

se desvanece á la vista del sepulcro ; el disfraz se borra con el sudor frio con que se espira. Dios castiga entonces de un modo muy severo el desprecio que se ha hecho de la santidad y de la religion. El fuego eterno sucede á la comedia que se ha representado. ¿Cómo podemos ignorar que Dios penetra el fondo del corazon, y permite que los hombres se dejen fascinar con engañosas apariencias ?

El evangelio de la misa es segun el de san Lucas, cap. 7.

En aquel tiempo : Iba Jesus á una ciudad llamada Naim, seguido de sus discipulos y de una multitud copiosa. Cuando se acercaba á la puerta de la ciudad , hé aquí que llevaban á enterrar un muerto, hijo único de una viuda, á la cual acompañaba mucha gente de la ciudad. Luego que el Señor la vió, movido de compasion de ella : No llores, le dijo ; y acercándose al féretro , le tocó. Detuviéronse los que le llevaban, y él dijo : Joven, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente el muerto se sentó, y comenzó á hablar, y Jesus le entregó á su madre. Todos quedaron poseidos del espanto, y publicaban las grandezas de Dios, diciendo : Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

MEDITACION.

LA MUERTE ES DULCE PARA LOS BUENOS, Y TERRIBLE
PARA LOS PECADORES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es tan natural el que á una vida buena siga una buena muerte, y á una vida desarreglada una muerte funesta, como es natural el que un árbol bueno produzca buenos frutos, y que uno malo los produzca malos. La muerte es el eco de la vida, esto es, repite fielmente toda la vida, ó, digamoslo

mejor, tal como uno ha sido durante la vida, tal se encuentra en la muerte.

Extravagancia seria el esperar que un hombre que jamás durante su vida ha sabido hablar otra lengua que la de su país, en la muerte hablase una lengua extranjera : no seria menor maravilla haber sido uno toda su vida mundano, libertino, irreligioso, y esperar el morir cristiano.

Si sucede alguna vez que un gran pecador muere bien, ¿no se mira esto como una especie de milagro? los mismos libertinos ¿lo miran de otro modo? ¿Qué desconuelo, buen Dios, el no poderse salvar sino por milagro! Los malos deben contar mas para su salvacion con estos milagros, que los enfermos desesperados con las curaciones milagrosas para el restablecimiento de su salud.

Es preciso morir : ¿qué decreto ! está ya dado, y es irrevocable : es preciso morir. ¿O palabra terrible para un hombre que no ha pensado jamás en la muerte, que toda su vida ha mirado con horror el pensamiento de la muerte, á quien solo el pensamiento de la muerte ha parecido un suplicio ! ¿Qué turbacion, qué desórden no causan en el alma de un pecador los crueles remordimientos que despierta en ella este pensamiento ! porque entonces es cuando se siente toda su vehemencia, y cuando se penetra todo su sentido.

Es preciso morir, esto es, es preciso dejar su hacienda, su casa, sus cargos, sus amigos : es preciso decir á Dios para siempre á todos los placeres de la vida ; es preciso comparecer delante de Dios, y darle cuenta de sus deseos y de sus obras para ser juzgado de ellas. ¿Cuántas cosas hay que dejar, cuántas que

llorar, cuántas que hacer, cuántas que temer, y para todo esto no hay mas que un momento! El proceso está instruido, las pruebas de todos los hechos van en la propia conciencia. Un Dios irritado está á punto de juzgarle, y de vengarse por si mismo de tantos insultos. El pecado mismo, sí, el pecado que tenia tantos encantos, no es ya mas que un monstruo, y se levanta contra el pecador. ¡O muerte de los pecadores, qué funesta eres! La memoria de lo pasado espanta; la vista de lo presente abruma; el temor de lo venidero conduce á la desesperacion. ¡O muerte de los pecadores, terrible muerte, muerte cruel que vale ella sola por un infierno!

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué consuelo tan dulce, qué sentimientos de alegría causa la noticia de haberse ganado un pleito importante; la de la vuelta de un largo y triste destierro; la noticia, en fin, de una victoria completa que nos asegura una corona: todo esto se halla, se experimenta, se siente en la muerte de los justos, y cien veces mas que todo esto. Es un triste destierro que concluye, una continuacion de males que cesa, una vicisitud de borrascas, de temores y de peligros que espira; una felicidad pura, llena, satisfactoria, eterna, que comienza; un manantial de inquietudes, de sentimientos, de disgustos, que se agota para siempre.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, la muerte no las afligirá. Si Dios nos sostiene, ¿quién nos derriba, qué hay que temer? La vista de un Dios irritado es propiamente la que hace la muerte espan-

tosa. Dios solo es el que puede hacerla dulce. Muérese siempre contento cuando se muere santo.

Cuando no está uno apegado á la vida, la deja sin pena y sin sentimiento; y cuando uno piensa que no muere sino para vivir para siempre, muere hasta con placer. ¿Podrá temerse mucho el caer en las manos de Dios, cuando se le ha amado y se le ama? Cuando uno le ama, está siempre seguro de que es amado de él tiernamente. Jesucristo no nos da su precioso cuerpo y su sangre solamente para alimentarnos con él, sino tambien para hacernos vivir por él; y esta vida eterna comienza siempre en el momento de la muerte.

¡Cuánto consuela al justo moribundo la memoria de lo pasado! ¡cuánto le agrada lo presente! ¡de qué alegría no colma á una alma santa la esperanza tan bien fundada en las misericordias de Dios, de una eternidad bienaventurada! La muerte de los justos es como una fruicion anticipada de la bienaventuranza eterna.

A la verdad, la vista de sus pecados puede ser para un hombre de bien un motivo justo de temor; pero la vista del crucifijo asegura maravillosamente á una alma pura: las oraciones de la Iglesia, el auxilio de los santos, y sobre todo de la Reina de los santos, la presencia de Jesucristo mismo, todo esto inspira á los justos en el último momento cierta confianza en la misericordia de Dios, y así ni la tentacion, ni la tribulacion misma, ni el horror natural de la muerte, son capaces de inmutarlos.

¡Buen Dios! ¡qué diferencia entre la muerte de los justos, y la muerte de los impíos? Pues mientras dura la vida, es cuando se opta á ella.

¡Cosa extraña! Estimamos tanto á los santos, alabamos tanto á los santos; ¿cuándo, pues, seguiremos sus ejemplos? ¡Dios mio! ¿podré darme por contento con haber tenido para con ellos sentimientos de estima y de veneracion, sin haberme nunca impuesto la obligacion de imitar su conducta? ¿Hubieran sido ellos tan dichosos, se hubieran hecho santos, si hubiesen vivido como vivo yo?

No permitais, Señor, que estas reflexiones sean para mí un nuevo motivo de sentimiento en la última hora, y que mientras que yo ruego por las almas, que por faltas tan ligeras padecen penas tan horribles, descuide la penitencia saludable que, aunque ligera, puede por vuestra misericordia librarne de tan crueles tormentos.

JACULATORIAS.

Dichosos los muertos que mueren en el Señor. *Apoc. 14.*

Tenga yo la dicha de morir con la muerte de los justos, y sea mi fin semejante al suyo. *Num. 23.*

PROPOSITOS.

1.º Examinemos cómo hemas satisfecho hasta aquí nuestros deberes con respecto á las almas del purgatorio. Tenemos allí amigos, parientes, todos los fieles que están allí encerrados son nuestros hermanos: ¿qué hemos hecho para aliviarlos? No carecemos de medios: el padre que nos ha educado con tanta solitud, la madre que nos amaba con tanta ternura, y que acaso padecen todavía por habernos amado con exceso, gimen desde su muerte entre aquellos fuegos terribles, é imploran nuestro socorro; los que nos

han dejado tan cuantiosos bienes; los amigos que nos han hecho tantos servicios importantes; todas aquellas almas afligidas, pacientes, abandonadas totalmente por muchos años, olvidadas, todas estas claman, levantando sus manos, por decirlo así, y sus ojos hácia nosotros: ¡O vosotros que nos habeis testificado tanta amistad, cuando vivíamos todavía entre vosotros! ¡O vosotros que ahora podeis á poca costa hacernos grandes servicios, tened compasion de nosotros! Examinemos, pues, hoy lo que hemos hecho por ellas: ¿qué oraciones, qué limosnas, qué buenas obras, cuántas misas hemos hecho decir por su descanso? ¿Hemos cumplido con los legados piadosos de que estamos encargados? ¿hemos hecho las restituciones que debia nuestra herencia? ¡Cuántas pobres almas padecen en el purgatorio, hace ya un gran número de años, por la dureza y la avaricia impia de sus herederos y de sus hijos! ¡Qué crueldad! pero ¡qué crimen! No pase el día sin que nos hayamos desembarazado de unos deberes tan importantes.

2.º Impongámonos una ley para que no pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular, aunque no sea mas que un *De profundis*, por las almas del purgatorio. Hagamos decir hoy una misa, si podemos, ó á lo menos oigámosla por ellas. Sean por su alivio todas las buenas obras, todas las limosnas que hiciéremos en este dia. Es una práctica de piedad muy laudable el concluir siempre la oracion de la noche con un responso por los muertos. La caridad que se ejercita con aquellos dichosos cautivos, es un medio poderoso para alcanzar la gracia de morir con la muerte de los justos. Pocas iglesias hay en donde no haya cada mes una indulgencia en favor de los muertos.

No omitamos nada para ganarla en alivio suyo. El zelo que tuviéremos por consolar estas almas afligidas no dejará de sernos ventajoso. Nosotros tendremos tambien necesidad de sufragios de los fieles despues de nuestra muerte; tengamos, pues, mucha caridad con estas almas santas durante nuestra vida, si queremos que Dios nos aplique las oraciones y buenas obras que se hicieren por nosotros despues de nuestra muerte. Pero ¡qué dicha, qué consuelo para nosotros, si hemos tenido la fortuna de librar, ó de aliviar solamente, una sola de aquellas almas santas! ¡qué socorro no debemos esperar de ella, desde luego que ya gozare de Dios en el cielo! Hagamos todos los dias, si se puede, una limosna por las almas del purgatorio, y digamos por ellas á lo menos una vez al mes el oficio de difuntos.

DECIMOSEXTO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Hase podido ver ya bien, por lo que se ha dicho en la historia de los domingos precedentes, que el asunto del evangelio de la misa del dia da el nombre distintivo á los domingos despues de Pentecostés. El domingo décimosexto se llama en toda la Iglesia latina el domingo del *Hidrópico*. Proviénele este nombre del asunto del evangelio que se leia ya en este dia en Roma desde el tiempo del papa san Gregorio, y que se lee en cuasi todas las iglesias de occidente.

El introito de la misa está tomado del mismo salmo que el del domingo precedente. No hay cosa mas afectuosa ni mas tierna que esta oracion, y debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que padecen alguna tentacion violenta.

Dejaos mover, Señor, de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de una alma que no cesa en todo el dia de implorar vuestro auxilio y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas; pero muévaos á lo menos mi perseverancia y mi importunidad, é inclíneos á que tengais compasion de mí. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con cierta especie de importunidad. Hay un género de violencia que es agradable á Dios, dice Tertuliano, y esta es la que se le hace con una oracion perseverante, cual lo hizo David implorando todo el dia la misericordia y el auxilio del Señor. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de un nuevo motivo para redoblar su confianza. Lo que me obliga, Señor, á pedirlos con perseverancia, y á creer que me oiréis, es que yo sé que sois un Dios lleno de bondad, lleno de mansedumbre, lleno de misericordia con los que os invocan: porque, ¿quién es el que habiendo puesto en vos toda su esperanza, no ha sido oido? Yo espero, Señor, que seré de este número: no, vos no estableceréis para mí un nuevo sistema; sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra misericordia será siempre vuestra cualidad favorita, la que á nuestra vista brillará siempre mas que todas las demás de vuestras maravillas; y yo mismo seré una nueva prueba para toda la tierra del exceso de